

LA PAGANA

DIVERSIDAD Y CONOCIMIENTO

MATERNIDAD

en rebeldía

No. 2
Mayo 2024



EL TEAM

Ainhoa Verdugo DIRECTORA / COMITÉ EDITORIAL / DISEÑO WEB
Yolotzin Guzmán Sosa DIRECTORA / COMITÉ EDITORIAL
Ana Cristina Arredondo Escamilla COMITÉ EDITORIAL
Elina Sujhey REDES SOCIALES
Andrea Roldan DISEÑO EDITORIAL
Abigail G. L. REDES SOCIALES

El término madre...

abarca, como todas las palabras, un abanico de historias diversas tanto en lo individual como en lo social, es decir, detrás de cada persona hay una madre, no importa si no la conocimos, si nos dió todo el amor, si nos pegaba o si nunca vio por nosotros. Madre es madre, ¿verdad?

La maternidad, especialmente en un país como México, es un concepto totalmente romantizado donde se cree que una madre es la base de todo hogar, una mujer a quien se le debe dar amor sin preguntarse el porqué o que debemos perdonarle cada actitud aunque sea hiriente.

Este es el espacio donde hablamos de la maternidad en general, sin tabúes, sin límites. Un lugar donde aceptamos que la maternidad también significa miedo, errores, amor, traumas, entre otras cosas. Los textos que se presentan aquí son textos de hijas y madres; de felicidad y dolor; de lucha y resistencia, experiencias complejas que se expresan y viven en momentos y maneras distintas.

Así pues, queridx lectorx, esperamos que disfrutes de este número, nuestro bebé, que nos acompañes a leer sus primeras palabras, a secar sus primeras lágrimas, reír con sus ocurrencias y a recorrer, tomados de la mano, este camino que apenas va empezando.

– Comité Editorial de La Pagana

¿Sabías que...

La celebración del 10 de mayo fue instaurada para contrarrestar las demandas de las feministas de la época?



El 13 de abril de 1922, el periódico Excélsior lanzó una convocatoria para "establecer" un día de celebración a las madres mexicanas. Esto como respuesta al Primer Congreso Feminista de Yucatán en 1916.

De esta forma el Día de la madre se celebra el mismo mes en que la Virgen de Guadalupe fue proclamada "la madre de México", dando a la maternidad no sólo una función social, sino un rol sacro para las mujeres mexicanas.

Una obra conmemorativa para continuar la lucha / Día de las madres: una invención capitalista

**Para saber más
escanea estos QR's**





EL PRIMER
CONGRESO FEMINISTA DE YUCATAN

CONVOCADO

por el C. Gobernador y Comandante Militar
del Estado,

Gral. D. Salvador Alvarado,
y reunido en el Teatro "Peón Contreras" de esta
ciudad,
del 13 al 16 de Enero de 1916.

ANALES DE ESA MEMORABLE ASAMBLEA

"La hembra es el producto de la Naturaleza
y la mujer el fruto de la Civilización."
Alfonso Karr.

MERIDA, YUCATAN, MEXICO.
TALLERES TIPOGRAFICOS DEL "ATENEU PENINSULAR."—PLAZA DE LA INDEPENDENCIA.
1916



No es sólo no ser mamá

Ainhoa Verdugo

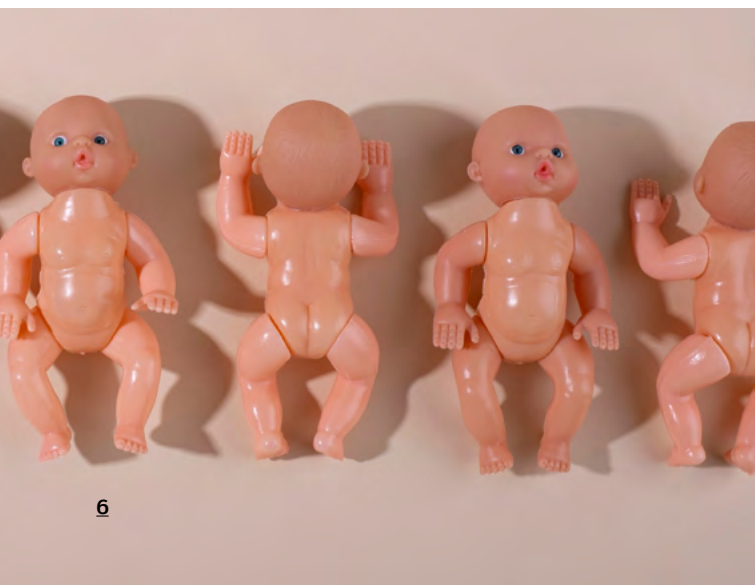
El otro día, mientras entrevistaba a una de las chicas que accedieron a dar su testimonio para la revista, me puse a pensar en todo lo que implica ser madre y lo que me llevó a decidir no serlo y es que, justamente, este texto será sobre eso, sobre la decisión de no ser madre. Pero no siempre ha sido así. Cuando era pequeña y hasta como los dieciocho o diecinueve años, soñé con ser madre. Lo tenía todo planeado, primero tendría un niño, luego mellizos, niña y niño; sería como a los veinticinco años, después de que mis primeros libros hubieran pegado y me estuviera volviendo famosa. Spoiler, nada de eso ha ocurrido.

Sin embargo, durante la adolescencia ese deseo se intensificó, al grado de buscar nombres para mis futuros hijos, fantaseaba con el hombre que sería su padre y con ellos. Así, a modo de película de Hollywood cuyo final feliz muchos hemos deseado, construí en mi mente cada parte de mi vida como madre.



A la par de eso, atravesaba una terrible depresión. Sí, entre los catorce y los veintiún años estuve sumida en una profunda depresión que casi termina con mi vida. Por suerte pude salir de ella y comencé a cuestionarme muchas cosas respecto a los sueños que había construido mientras me encontraba en aquel agujero negro de dolor y tristeza. Lo primero fueron mis fantasías románticas basadas en las películas de Disney y las comedias románticas; cuestioné mi deseo de casarme. Pero, más que eso, cuestioné mucho ese deseo de tener hijos, de convertirme en madre. Sin embargo, algo dentro de mí, una voz que siempre busca que yo haga las cosas más socialmente aceptables, me hizo sentir culpable por querer cuestionar ese... ¿sueño?

Durante un tiempo traje ese tema entre ceja y oreja; cuando me acerqué a mi mamá a comentarle lo que estaba pensando, con el temor de que ella se molestara y me exigiera tener nietos, me llevé una sorpresa -algo bastante común con mi mamá-, me dijo: "¡qué bueno que te





lo estás cuestionando!, porque la verdad es que no tengo muchas ganas de estar cuidando nietos!" Quedé en baño de asiento (anonadada). "¿Sabes?", continuó, "si yo hubiera sabido que podía cuestionarme el tener hijos, que no era algo que debía ocurrir como la muerte, que nadie puede cambiar el que nos va a tocar en algún momento; me lo hubiera cuestionado y mucho. Y no porque no agradezca que seas mi hija y tenerte en mi vida, quizá hasta hubiera tomado la decisión de tener hijos, pero con más conciencia de lo que estaba haciendo".

Eso me hizo pensar mucho, en especial me puse a tratar de entender de dónde salía ese sueño o necesidad de tener hijos que había tenido durante tanto tiempo. Tras de pensar mucho, me di cuenta que durante la adolescencia, por la depresión, me sentí muy sola y que una parte de mí pensó que tener hijos podría ser una buena forma de no sentirme así nunca más.

¡Vaya deseo más egoísta! Me dije cuando lo entendí. Traer a este mundo seres que no la deben ni la temen con tal de no estar sola. ¿Lo peor? He conocido varias personas, madres, que me han confesado que tuvieron a sus hijos para no estar solas, ¿eso es bueno? ¿es malo? No lo sé, eso depende de cada persona, no obstante, no es un pensamiento con el que me sienta cómoda. De ahí surgieron una serie de cuestionamientos más y poco a poco, me fui dando cuenta de que eso de ser madre no iba conmigo.



En la actualidad, a casi quince años de haber tomado la decisión definitiva, no me arrepiento de ella, al contrario, cada año que pasa le agrego razones para no ser mamá, aquí te dejo algunas: a veces siento que apenas puedo conmigo misma, ¿cómo podré con otro ser humano?; tengo tdah, que es hereditario, (de hecho, es probable que lo haya heredado de mi padre); sabiendo esto y lo difícil que ha sido para mí la vida, toda, desde la niñez hasta hoy en día, ¿cómo podría traer a alguien al mundo sabiendo que podría pasar por cosas parecidas o peores? Sé que hay más herramientas en la actualidad para lidiar con la realidad, pero si juntamos dos neurodivergentes, mejor ni pensarlo.

Tengo cientos de razones más, pero no quiero que este texto se convierta en una especie de decálogo sobre por qué no ser madre.

Y no, no odio a los niños, al contrario, he dado clases a niños de primaria y secundaria, amo ser cuenta cuentos y ver sus

caritas felices y sus risas, pero mi frase es: "sí, me gustan los niños, un ratito y con su mamá". No estoy en contra de ellos, creo que pueden ser muy lindos, algunos; creo que le dan vida a muchas personas. Además, admiro muchísimo a las madres, pues considero que tener un chilpayate y poder educarlo, cuidarlo y convertirlo en un ser de bien, es un trabajo titánico. De hecho, cuando escuchaba a esta chica y su experiencia como madre joven, la admiraba más de lo que ya lo hago, pues considero muy valiente lo que ha hecho con su chavito; y la verdad, es que a todas esas valientes mujeres que deciden de forma consciente (no caliente), ser mamás, les deseo mucha fortaleza y claridad para que sus peques puedan reconocer todo lo que ellas han hecho por ellos.

Sin embargo, esta decisión no ha sido sencilla en la generalidad. A los veintiséis una compañera de la universidad, después de comentarle que no deseaba ser madre, nunca, me dijo: "estás muy jovencita para saberlo, espera un poco".

Ante su respuesta yo pregunté: ¿a qué edad decidiste que querías ser mamá?" "Desde siempre lo supe", contestó, a lo que yo volví a preguntar: "entonces, ¿a los veintiséis sí es excelente edad para saber que quieres ser madre y tienes la madurez suficiente para entender lo que significa tener una vida humana a tu cargo, pero no para lo contrario?". Por supuesto que se quedó callada y no volvió a joder con eso. Pero ella no ha sido la única, me he topado con muchas personas que me han preguntado cosas parecidas o me han juzgado de egoísta; incluso me he topado con personas que han tratado de convencerme de que mi decisión está mal, que no sé lo que quiero, aún hoy en día, casi quince años después de haber salido de esa depresión

Lo más curioso, es que he perdido amigas porque se volvieron mamás y me empezaron a juzgar por mi decisión, como si esta las afectara a ellas de alguna manera. En contra parte, las mamás de



mis alumnos se han llegado a convertir en gente cercana que me tomó mucha confianza por el cariño y dedicación que les daba a sus hijos, hasta me llegaron a decir: "maestra, qué bueno que no tiene hijos". Por lo que he estado en ambos lados de la moneda.

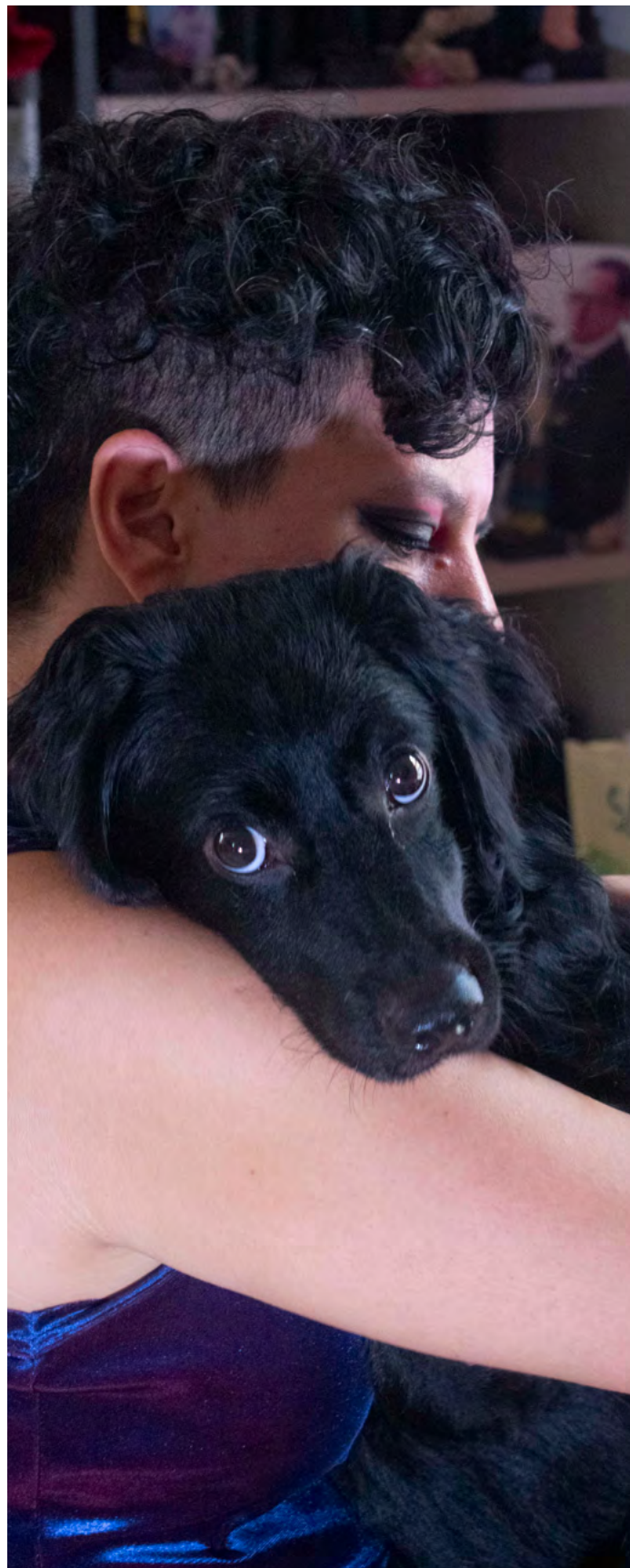
Ya para cerrar con este texto, si bien yo dije que tomé la decisión de no ser madre, esto es, de cierta forma es una mentira, pues sí soy en algunos aspectos una madre. Para mí la maternidad es un proceso, incluso una forma de existir que se vive cuando cuidas y te preocupas de otras personas, así como de ti misma. Cuando algo o alguien se convierte en el centro de todo el amor que tienes para dar, de tu cariño y tiempo, eso es, de alguna forma, vivir la maternidad. Y en ese sentido yo tengo, por un lado a mis bebés de papel y tinta, mis libros, que cada uno conlleva un proceso de "gestación", ya que escribirlos, editarlos y prepararlos no es para nada sencillo; también hay que pasar por el "parto", las presentaciones de libros, el que la gente lo conozca, se acerque a él, lo lea y te juzgue por tu creación, tampoco es fácil; luego cuidarlos para que vayan tomando fuerza solos, ¡vaya que es una gran chamba!



Por otro lado, tengo un ser peludito, con cuatro patas, naricita húmeda y una colita feliz que me recibe cada que llego. Si bien no lo tuve dentro de mí, ese perrillo es como mi hijo, lo he cuidado, he pasado noches sin dormir al saber que está enfermo y se ha convertido en mi consentido y el dueño de mis quinceaños. Además de que mi vida ha cambiado mucho a raíz de su llegada y eso que no lleva ni un año conmigo. Creo que la maternidad se puede vivir y experimentar de muchas formas.

Es por eso que no creo arrepentirme de ello en un futuro, estoy rodeada de mujeres mayores que, como yo, decidieron no tener hijos y a las que veo muy felices de esa decisión, además, año con año confirmo esta elección ha sido de las mejores que he tomado.

Y si alguien que esté leyendo esto, aún está tratando de decidir si ser madre o no serlo, que no sabe qué sería lo mejor o si sería buena madre o teme tomar la decisión equivocada, sólo le podría decir: cuestiona las razones por las que quieres y no quieres, ¿alguna de ellas viene de alguna idea o creencia externa? ¿Te sientes cómoda con esa idea o no? ¿Cuánto crees que cambiaría tu vida si lo haces y si no lo haces? Pero, sobre todo, ¿qué es lo que en verdad quieres, muy dentro de ti? Esa respuesta está ahí, de hecho, cuando me cuestioné el ser madre después de la depresión, me di cuenta de que, en lo más hondo sabía que ser mamá no era para mí y sólo me sintonicé mejor con esa parte.



Mamá



every...

LA CAÍDA

Ana Escamilla

No recuerdo muchas cosas de aquella noche. Pero la caída, esa la recuerdo bien.

Recuerdo sentir cómo se me salía el aire, el dolor en el pecho al chocar con el pavimento. Recuerdo las risas, claro, esas no se olvidan. Recuerdo las sombras de los cuerpos adolescentes pasando en manada al costado mío, relajados en el fresco de la noche, entre los carros estacionados.

El nervio inicial, la emoción por aprender a patinar, que era uno de mis grandes sueños –como hasta ahora–. Tu actitud también la recuerdo. Tu mirada escéptica cuando te decía, te pedía, te rogaba que me compraras unos patines; mientras que los comentarios de: “te vas a caer”, “te va a doler”, “te voy a regañar si no los usas, me costaron mucho como para que los abandones cuando empieces”, refutaban cada una de las veces.

Y aun así, en la obscuridad del estacionamiento, contigo mirándome recelosa a la distancia, con risas y burlas sonando a mi alrededor después de haberme dado en la madre –obviamente– al tratar de patinar por primera vez en mi vida, entre el dolor de la caída y el de la vergüenza, aún en medio de todo eso, mientras mi vista era nublada por las lágrimas, voltee a verte. Sólo dijiste “te dolió, ¿verdad?... te lo dije”.



Nunca más volví a patinar. Tú te quejaste, rodaste los ojos, molesta de que tu oráculo se hubiera cumplido. Como si tu burla al momento de acercarme yo vulnerable a ti, hubiera sido un acto piadoso tuyo para tratar de animarme, de forma hostil, a seguir intentándolo. Como si hablar y abrazar a las hijas hubiera pasado de moda hace tiempo.

Tenía yo entonces como 7 u 8 años, pero quizá, aún en mi inmadurez, fui capaz de captar las señales de tu rostro; tu sonrisa llena de satisfacción al saber que, de forma enfermiza, habías triunfado.

Recibí la señal como quien recibe agua helada en el verano, con ganas, hambrienta de más. La lección era clara: No lo vuelvas a hacer si tu madre te dice que no lo hagas. Y la prendí con tanta fuerza que aún al día de hoy no puedo olvidarla.

Tenía como 7 u 8 años, era solo una niña confundida. No recuerdo muchas cosas como la hora o el día, pero sí lo más importante. Siempre recuerdo lo más importante.













¿Qué tipo de madre eres?



Madre Gothel

- a) Te obsesiona la belleza y la juventud; cuidas mucho tu apariencia y la de tu hijx.
- b) Eres la reina de la manipulación y el drama
- c) Harías todo con tal de obtener lo que te conviene.
- d) No sabes demostrar tu afecto y terminas siendo egoísta, posesiva o sobreprotectora

Alma Madrigal (Encanto)

- a) Eres la matriarca de tu casa. Tienes el peso de las decisiones en tu poder.
- b) Te da miedo perder a tu familia o que algo malo les suceda.
- c) No te das cuenta que al intentar proteger y ordenar a tu familia los hieres más.
- d) Te gusta tener el control, la autoridad y ser exigente.



Lois (Malcom)

- a) Eres estricta, buscas sacar el mayor potencial de tus hijxs.
- b) Te estresas con facilidad, siempre quieres tener el control.
- c) Nadie te puede ganar en una discusión.
- d) A pesar de ser siempre dura, quieres ver feliz a tus hijxs.

Morticia Addams (Los Locos Addams)

- a) Las personas a tu alrededor te consideran mala influencia.
- b) Eres valiente, confiada, segura de ti misma.
- c) A pesar de dar un aura muy misteriosa y pesada, en realidad eres amable.
- d) Te gustan las cosas góticas, el labial rojo, los vestidos excéntricos.





Joyce Byers

- a) Eres una mujer fuerte, resiliente y obstinada
- b) Nada te detiene cuando buscas el bienestar de tus hijxs.
- c) Sientes un amor intenso por tus hijxs y no temes en demostrarlo.
- d) A veces tu pasión es tan grande que las personas no pueden comprenderte.

Doña Lucha

- a) Te encanta el chisme.
- b) Eres la clásica mamá mexicana, sabes tirar bien la chancla.
- c) Nadie es lo suficientemente bueno para tu bebé.
- d) Utilizas los medios necesarios para sacar adelante la economía de tu familia.



Rosemary (Tía, Spiderman)

- a) La maternidad llegó a ti de sorpresa.
- b) Eres la mamá grande del grupo.
- c) Te encanta cuidar y atender a la gente que amas.
- d) Eres la voz de la razón en tiempos de angustia.

Delia Ketchum

- a) Das la libertad de explorar el mundo.
- b) Confías en que las personas que amas podrán cuidarse solos.
- c) Apoyas activamente con lo que está en tus posibilidades.
- d) No pierdes el contacto, aún si hay distancia.



Milk/Chi-chi (Dragon Ball)

- a) Eres paciente cuando te enamoras.
- b) Demuestras tu fuerza en momentos clave de necesidad.
- c) Te casaste con tu primer novio.
- d) Te gustan los combates cuerpo a cuerpo.

DE TRADICIÓN Y BUENAS COSTUMBRES

Kheyla Priego Arias

En días pasados había en el parque de Coatepec, Veracruz, personas con carteles hablando sobre un tipo de violencia que nunca había escuchado; Hoy me topé con un mural con el mismo tema.



¿QUÉ ES LA VIOLENCIA VICARIA?

Violencia Vicaria ¿es algo tan nuevo? No, el termino como tal es reciente, pero esta forma en que un agresor lastima a su víctima a través de quienes son importantes y amados para ella, no es algo extraño en las historias familiares.

Aprendimos que el lamento de una madre sirve para asustar a los niños; cuan-

do se escucha el “¡ay!, mis hijos”, todos debemos correr, escondernos y quedarnos quietecitos, para que no nos toque nada malo. Hoy en día hay mujeres alzando la voz, no resignándose a cargar y aceptar la cruz de la violencia vicaria.

¿En qué momento tergiversamos las tradiciones y buenas costumbres para solapar abusos?

En nuestro país, han surgido colectivos dedicados a apoyar a las víctimas, dándoles acompañamiento, terapias y/o asesorías. También existen instituciones dedicadas a proteger y ayudar a las mujeres a salir de cuadros de violencia.

Yo pensaba que violencia era algo solo físico. Cuando viví violencia vicaria, tuve la buena fortuna de que mi madre y comunidad (yo vivía en Cd. Del Carmen, Campeche) me apoyaron en todo sentido. Cuando no pude llevarme nada de la casa, ni la ropa, en ese entonces mi amiga Gaby, hizo colecta de ropa y en esa misma tarde mis niñas tuvieron ropa para cambiarse.

Cuando volví a casarme, los nietos de nuestros amigos Pati y Francisco, vinieron unos días a casa para acompañar a mis hijas en el cambio. El apoyo de mi banda carmela, no se limitó a los días de crisis, por ejemplo, mis amigos, sobre todo Euni, asistían a las participaciones escolares de mis hijas, y miran que eran a las ocho de la madrugada; el buen Gabriel, les organizo con su grupo de Boy

Scouts un cumpleaños en la biblioteca municipal. Nuestra Iglesia era un hogar, era un lugar seguro y neutral. Y ¿cómo no mencionar a mis clientas? Y A Nelson, Elena, Tonantzin y también a mis amigos en Campeche, Alfredo, Vilma, Superman... Sobre todo, mi amor y reconocimiento a Francisco Vera quien siempre cuido, amo y respeto a mis hijas, y fue en la realidad y práctica, un padre. Así podría seguir enumerando formas y personas que en nuestra comunidad nos apoyaron, ¡Gracias a cada uno! sin ellos la hubiésemos pasado mal.

El 12 de diciembre de 2022 se publicó, en el número 999 bis de la Gaceta Oficial de la Ciudad de México, el decreto por el que se adiciona la fracción x al artículo 6º de la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia de la Ciudad de México con el fin de que se considere como un tipo de violencia contra las mujeres la violencia vicaria, patrimonial o de cualquier otro tipo a ella y a sus hijas e hijos o persona vinculada significativamente a la mujer.



En Campeche, durante la sesión legislativa que se llevó a cabo en el Día Internacional de la Violencia contra la Mujer el pasado 26 de noviembre, se dio lectura al Dictamen de las Iniciativas de Adriana Ortiz Lanz, diputada del PRI Campeche y Jorge Pérez Falconi de Morena Campeche quedando muy claro que la violencia vicaria es aquella que tiene como objetivo dañar a la mujer a través de sus seres queridos y especialmente de sus hijas e hijo.

La representante en el edo. de Veracruz de la A.C. mamá, hijo, hija en libertad, me comentaba en una entrevista que esta asociación realiza actividades de

apoyo a víctimas de violencia vicaria, como acompañamientos en los procesos, terapias psicológicas, etcétera. Pueden ponerse en contacto con mamá, hijo, hija en libertad a través de sus redes sociales.

En Coatepec, Veracruz, Reina Monserrat Soria Zamora, después varios años, sigue firme, en el proceso legal para recuperar la convivencia y relación con su hija, sustraída a los 12 años, por su padre.

Lamentablemente, historias así o más desgarradoras se escuchan a lo largo del país. ¿Cuándo nos tragamos la píldora de que las buenas mujeres no se quejan?



El termino violencia vicaria hace referencia a una violencia de género, pero también hay (en menor porcentaje) mujeres violentando con esta práctica.

Imaginen comer sin saber si sus hijos ya lo hicieron o si están bien, o no poder cuidarlos o abrazarlos; imaginen crecer

creyendo que su madre no los quiso; imaginen estar cerca de donde saben que podrían estar sus hijos, para poder verlos, aunque sea de lejos, aunque sea un ratito, aunque sea... imaginen ser un niño o niña a quien no le dejan estar con su madre.

Lamentablemente hay muchas personas adultas, niñas y niños, para los cuales este sufrimiento es una realidad. Nosotros sus comunidades, debemos ser ayuda y no tropiezo. Basta de hacer juicios y comentarios a la ligera, mostremos compasión y la buena costumbre de la empatía.

Hacer conciencia sobre estas violencias, evidenciarlas y erradicarlas no es algo que solo compete a las autoridades, también nosotros, la sociedad, tenemos la responsabilidad de contribuir a cobijar a los niños de nuestra comunidad, que son afectados con esta violencia, y



cobijar sus almas, pues con la violencia vicaria, se les fractura una de las figuras más importantes en su vida.

Yo escuche a una madre rogar diciendo: "si ves a mi hijo dile que su mamá lo ama".



Kheylla Priego Arias, nació en el Centro del Centro de Villahermosa, Tabasco.

A los 27 años llegó a vivir a Cd. Del Carmen, Campeche. Llevó el taller de creación literaria con Fernando Nieto Cadena.

Hoy radica en Coatepec; Veracruz. Hasta el mes de abril de 2024 perteneció al Colectivo Las Sacerdotisas de Ixchel y donde actuó en la puesta en escena "Hablemos de vaginas" para la que escribió algunos monólogos. En la actualidad

escribe la columna Edén del Café, en el periódico El Regional de Coatepec; pertenece al Círculo Cultural Amigos de María Enriqueta y a la Cadena de Valor de Coatepec.

Su proyecto personal y principal es TENATE creativo en Coatepec y sus alrededores, que se enfoca en el desarrollo de la cultura y la difusión de la vida y obra de personajes de la historia coatepecana; para ello se realizan personificaciones escénicas y diversas actividades con el fin de acercarnos a nuestro importante bagaje cultural, histórico y comunitario.

Yolo Guso

27 de septiembre, 2023

*¿por qué lloras, mamá?
He vendido todas las gelatinas.*

he visto todos los callejones oscuros mientras camino y soporto
a aquella señora cada que me acerco a su puerta y me grita
no queremos tus productos
no te atrevas a entrar con tus sucios zapatos

no metas a más personas en esta casa
no queremos que respire

he visto la obscuridad de aquél pozo que me dijiste que no me asomara
porque podía caerme
y caí

sigo cayendo sin saber cómo regresar
mientras sollozar en silencio se volvió en el único grito de ayuda que
puedo expulsar

*¿por qué lloras mamá?
ya te dije que vendí todo*



las marcas en mis piernas ya no deben de asustarte
tampoco debería de impactarte mi rostro sangrante por culpa de mis
uñas y cada frase volando por mi habitación
no eres suficiente

todxs se van a alejar de ti

nadie soporta estar contigo

te vas a quedar sola

deja de comer

deja de pensar

deja de respirar

¿por qué lloras mamá?

te estoy abrazando

Sigo divagando en el pasado
sin encontrar la respuesta del porqué
decides dejarme
y tirar todas las risas
los hotcakes y películas compartidas
ignorar las lágrimas, las borracheras en tu casa y tu mano
rodeando la mía

sin saber por qué me obligas a mirar cada hueso descubierto en este
pozo
junto a mi sordera
y tus promesas olvidadas

¿por qué lloras mamá?

sí, sí, te prometo que no te soltaré





LA MATERNIDAD EN ACCIÓN: entrevista a una madre

Por Ainhoa Verdugo y Yolotzin Guzmán

¿Por qué decidiste o por qué te volviste mamá?

La idea de ser mamá yo desde muy pequeña la tenía, entonces no fue algo que me desagradó. Obviamente fue algo no planeado, pero yo estaba con una persona que quería y me sentía bien. Quería tener el bebé, fue algo totalmente inesperado, pero, por la situación en la que estaba, sí me sentía con ganas de ser mamá.

¿Cómo fue ese proceso?, ¿en algún momento sentiste miedo?, ¿te sentiste segura desde un principio?

Obviamente, yo a mis dieciséis años embarazada, fue un total shock, no solamente la idea de tener un ser

vivo dentro de mí a esa edad tan pequeña, sino por la reacción de mi alrededor, sí fue muy pesado, pues, por así decirlo, romper con la idealización que tenían de mí y lidiar con la decepción de mi familia, esa fue la parte que fue muy difícil. En la parte física no fue tan mala, como la emocional, pero sí fueron meses de pasar dolores en el estómago, agruras, no poder dormir bien, tener los pies demasiado hinchados que caminar dolía horrible, pero eso no fue tan malo como las respuestas que tuvieron las personas a mi alrededor.

¿Cuántos hijos tienes y edades?

Tengo un hijo y actualmente tiene 13 años

¿Cómo fueron tus primeras semanas siendo madre? Las primeras semanas de embarazo y después del nacimiento.

Mi primera semana de embarazo fue de negación. Cuando estaba más joven tenía desórdenes hormonales y, previo a mi embarazo había tomado la pastilla del día siguiente, así que, según yo, había un cambio en mi cuerpo, creí que era parte del cambio no tener mi ciclo, fue hasta que empecé a tener náuseas y vómitos que entendí que era un embarazo. Empecé a notar cambios muy diferentes en mi cuerpo como que daba mucho antojo de cosas picantes, a cada rato salía de la preparatoria a comprar dulcesitos o me daban muchas ganas de ir al baño, terrible; me daba mucho sueño en clases, que yo jamás me dormí en clases.

Mis primeras semanas como mamá, con mi hijo recién nacido, fue un choque de emociones de que era algo muy bonito, pero sí era un cambio muy diferente de que la vida de un ser pequeñito dependiera de mí. Me gustaba cuando yo estaba sola con él. Me era muy estresante cuando habían personas a mi alrededor, pues todos estaban con sus ideas que me querían inculcar y, por otra parte, estaba yo con un tipo de instinto, en el que no sabía qué hacer, ni por dónde empezar o a dónde ir, pero disfrutaba mucho cuidar a mi hijo, siempre me ha gustado estar con él.

En algún momento del embarazo, ¿llegaste a pensar en el aborto?

Lo pensé apenas me enteré que estaba embarazada, que ya estaba confirmado, como un reflejo de no querer esa opción, pero ya tenía tres meses y dos semanas, así que ya no era una opción.

Incluso mi mamá lo llegó a pensar. Fue un pensamiento rápido, de que podía ser una opción, pero luego lo pensé bien y no quiero proseguir a eso.

¿Cuál consideras que es uno de los mejores recuerdos que tienes como mamá?

Son un montón, la verdad. Creo que los mejores son los que, actualmente, me dan risa cuando se los platico a mi hijo, me da nostalgia, por ejemplo, cuando él hacía travesuras: estando él como de un año y medio yo lo dejé durmiendo en el cuarto de abajo y me subí a trabajar. Bajo las escaleras porque ya tenía mucho rato durmiendo y no escuchaba ruido, entro al cuarto y estaba todo el cuarto lleno con una nube blanca, lleno de talco, sale mi hijo de entre las nieblas del cuarto y tenía puesto mis tacones, ni siquiera hablaba bien, pero me ofreció el talco, yo entre asustada por la nube de talco, que no se vaya a lastimar o algo, pues tiempo después te ríes.



¿Tendrías algún recuerdo malo?

Podría ser cuando yo he sentido que he fallado como madre, por ejemplo cuando he reaccionado mal con él, me tocó una vez que, yo por mi enojo lo reprendí, ya tenía la edad donde dices “ay, ya se le va a olvidar”, pero son cosas que yo me he puesto a platicar con él y él, con su corta edad, ha sido comprensivo con todo. Este tipo de cosas son difíciles y que, la verdad, no quiero repetir.

¿En qué momento te diste cuenta de que ya eras madre?

Siempre me sentí conectada con mi hijo. El primer recuerdo que más me impactó fue cuando lo tuve en mi pecho por primera vez y me dí cuenta que tenía las mismas líneas que mi mano, pero en mini. Fue un momento donde dije “wow”, pero también de desesperación, de saber que estaba sola y que él iba a depender

de mí. Entendí que yo soy quien tiene que cuidarlo, que él no podía hacer nada por sí mismo, un pequeño ser indefenso y que yo podría hacerle mal o hacerle bien, dependía de mí eso.

¿Eres el único sostén económico de tu familia?

Si con familia se refieren a mi hijo. No, no lo soy, pero es muy mínima la ayuda que recibo. Desde que nació, la verdad, yo estuve a cargo de todos sus gastos. Es difícil, sobre todo por los tiempos que implica ser madre y sostener a la vez a tu hijo, pero no es algo que lo vea como una molestia. Me ha costado también que no es que él tenga que darme algo o no, sino que yo le estoy quitando el derecho a mi hijo de verlo si me hago yo cargo por completo.

Durante el embarazo, ¿recibiste apoyo emocional, económico, personal o psicológico por parte de su padre?

Más que nada, emocional. Sí fue muy difícil ese proceso para los dos porque éramos muy jóvenes y de parte de mi familia había un límite con el contacto que tenía con él. Fue difícil llevar la crianza como padres “normales” pero sí había apoyo emocional de su parte.



¿Consideras que es sencillo ser madre?

Para nada. Tomando en cuenta todo lo que realmente significa ser madre que no sólo es darle de comer y llevarlo a la escuela, sino que es crear un entorno saludable para un niño, un nuevo humano, es hacer las cosas de forma ideal y siempre hay impedimentos del exterior a madre e hijo, eso complica mucho que crezca de forma saludable.

Como madre, ¿qué es lo más difícil que has tenido que pasar?

El proceso en el que tenía que estudiar, trabajar y ser madre al mismo tiempo. Yo me metí a una escuela de paga, tenía que hacerme cargo de mis estudios y no tenía mucha ayuda en quien me ayude a cuidar a mi hijo. Tenía que estar presente, trabajar y ser buena estudiante. Eso fue lo más complicado, especialmente porque tengo recuerdos de mí traba-

jando, vendiendo y, en una ocasión, yo en el camión, mi bebé se durmió y yo con bolsas grandes con cosas para vender, entregar y de repente que tengo que bajar del camión con el bebé, las bolsas, empezó a llover. Cruzando la calle empezó a llover. En ese momento me cayó el veinte, entendí y dije "está siendo muy difícil esto". Yo creo que esas cosas difíciles, es lo que me ha hecho apreciar la relación que tengo con mi hijo.

Hay una frase: en el momento en el que te embarazas, pierdes tu esencia como mujer. En algún momento, ¿llegaste a sentir que perdiste esa esencia tuya?

Yo tengo muchas anécdotas de eso. Por ejemplo, antes de que yo me embarazara, estaba muy metida en lo que es la música del black metal y cuando me embaracé dije "no puedo seguir escuchando esto, no es para nada bueno para mi hijo". Sí me metí ideas de "tengo que dejar esto porque ahora ya soy mamá", mi entorno también me repetía mucho "ya no puedes hacer lo que te gusta", "ya no puedes relajarte", "ya no puedes estar con tiempo libre porque tienes un hijo". Yo, personalmente, sí estoy en contra de ese pensamiento. Con el tiempo, me ha costado retomar esas cosas que yo dejé y que me gustaban, por esas mismas ideas. Mi hijo tiene trece años y, a la fecha, me sigue costando ver un anime. Sí son ideas que te clavan mucho y que no estoy de acuerdo.



EL DESEO DE SER MADRE: ENTREVISTA A METZTLI entrevista a una madre

Por Ainhoa Verdugo y Yolotzin Guzmán

**¿Qué es para ti la maternidad?,
¿en qué momento decidiste que
querías ser madre?**

La palabra maternidad ha cobrado un significado más poderoso en los últimos años y mucho más amplio que cuando descubrí que quería ser mamá.

Yo tenía diecisiete años cuando me di cuenta que quería ser madre, estaba en la prepa. Al lado de mí se sentaba mi mejor amigo que se llama Juan Carlos, yo le digo Joucar, todo el año se sentó junto a mí, él es un hombre al que yo quiero muchísimo, me acuerdo que le decía “si yo algún día tengo ganas de ser mamá y tengo treinta, pues ya voy

a estar grande, yo creo que nunca me voy a casar, que no me va a pelear nadie, pero sí me gustaría ser mamá, ¿tú quisieras ayudarme a ser mamá? No te tienes que hacer cargo, es más ni se tienen que enterar que tú eres el papá”. Joucar se puso pálido, sólo se me quedaba viendo extrañado, “estás loca” fue lo único que dijo. Fue hasta que regresamos de receso, a mí ya se me había olvidado lo que le había dicho, pero él se me acercó para decirme “yo creo que yo no podría, o sea, sí te quiero mucho y todo, pero yo no podría hacer eso, no podría sólo dejarte con un hijo y ya, sí tendría que hacerme cargo y no puedo prometerte eso”, a mí se me hizo muy valiosa

su respuesta, entonces me pregunté por qué no se le hacía tan fácil como a mí.

En ese momento, me fascinaba la idea del cuerpo, yo me decía "¿cómo un cuerpo puede ser tan poderoso que puede crear vida?, ¿cómo se sentirá que una nueva vida crezca dentro de ti? Yo quiero eso".

Cuando era chamaca, eso era para mí la maternidad: el cuerpo. Y hasta hace poco tiempo lo entendía de esa manera: utilizar mi cuerpo al máximo. Después, cuando mis amigas empezaron a ser mamás, cuando yo empecé también en la búsqueda de ser mamá y veía a todos a mi alrededor cruzando esta etapa, la maternidad empezó a cobrar un significado completamente diferente. De pronto la maternidad empezó a ser sinónimo de sacrificio, de olvido de uno mismo, de milagro, sinónimo de algo sagrado, de feminidad, se convirtió en una palabra muy fuerte.

Yo tengo dos perros, claro no es lo mismo que tener un bebé, es más, uno de mis perros es mi roomie, me lo deja muy claro "tú me adoptaste, te hago compañía, pero nada más", el otro sí es más chipilón. Es donde me doy cuenta que la maternidad, para mí, se ha resignificado a cuidar, y que me he maternado a mí misma, no nada más a mis perros, a mis amigas, no nada más a mi propia



madre, también a mí misma y eso es muy valioso para mí. También que he podido dar vida, dar vida a historias, a proyectos, obviamente no es lo mismo que parir, que el proceso físico de ser mamá, pero también es maternar, desde mi punto de vista.

¿Qué ha sucedido que te impide ser madre?

No sé cómo contestar, porque la verdad no sé si tenga la respuesta del porqué no he podido ser mamá. Médicamente, hasta podríamos entrevistar a mi doctor, al cual adoro con profundidad, hemos llegado a procedimientos que tendrían que permitirme ser mamá y que no ha pasado, y no hay ninguna condición física que yo tenga, ni que tenga mi marido, simplemente pues no pega. Hemos hecho procedimientos desde estudios hormonales, nivelar prolactina, in vitro, no sabemos exactamente qué es. De los tres intentos

que he tenido, uno me logré embarazar, pero no tuvo latido el cigoto, así que no pudimos continuar, se interrumpió el embarazo de manera natural. Así que no sé. La palabra clave de todo esto es “no te estreses” y, según yo no estoy estresada, yo medito, hago yoga, voy a terapia, hago cosas, pero, ¿cómo no voy a estresarme si sé todo lo que tiene que pasar para que suceda? No sé, no sé, porque he hecho muchas cosas para poder lograrlo.

¿Cuál fue tu primera reacción cuando supiste que algo estaba sucediendo que te impide este sueño?

Mi primera reacción fue decir “qué tonta”. Decir “qué tonta, pensaste que esto iba a ser muy fácil”, que yo me iba a dejar de cuidar y que el primer mes ya, ya estuvo, porque es algo con lo que yo crecí, con el miedo al embarazo. Cuando yo tenía

novios de adolescente, yo le tenía miedo al embarazo “no la vayas a cagar” porque esa era la palabra. Primero era un miedo y luego dar-me cuenta de que no era nada fácil, además de que era algo que mi marido y yo deseábamos muchísimo, así que después fue pensar “hay algo mal conmigo”, “yo tengo algo mal”, “no me puedo sentir completamente mujer”, “no me puedo llamar mujer en toda la extensión de la palabra”, eso es lo que pensaba, lo que sentía.

¿Cómo ha sido el proceso mental de toda esta etapa?, ¿Qué has hecho con tal de superar esto?

Primero, el acompañamiento de mi marido ha sido fundamental, voy a llorar y no quiere decir que me cueste trabajo, al contrario, soy bien chillona y es normal, el acompañamiento de mi marido ha sido invaluable, es un hombre que se ha em-





papado de todo el proceso y que se ha empeñado en entender, en preguntar todo, en cada paso. Desde los primeros intentos naturales cuando aún no nos hacíamos estudios, ni intentábamos más nada, el llorar porque "ay, es que me bajó", "¿por qué me bajo?" y "mi cuerpo está mal", para que él me contestara "no, no es tu culpa, simplemente no está pegando, ni modo", eso ha sido vital, el acompañamiento de Pablo, de la terapia, empezar a aceptar que si no puedo dar vida, no significa que no me pueda sentir mujer, así que he hecho diferentes actividades de meditaciones, de conexiones, con el útero, de conectar mi ciclo menstrual con la luna e ir explorando cada vez más esa parte, esa energía femenina, platicar mucho con mi mamá, sanarla, este proceso no ha sido solamente físico, sino también emocional, psicológico, de enfrentarme a muchas cosas, probar cosas

que no teníamos idea que íbamos a estar probando; el hecho de conectar con la mujer que soy me ha abierto puertas para conectar con otras mujeres, maternarnos entre todas, reconocer el brillo de todas y agarrar fuerza entre todas y decir "vamos juntas".

Ya nos contaste un poco sobre tu relación con tu pareja, pero, ¿cuál ha sido el mayor apoyo que te ha dado él?, ¿ha cambiado de alguna forma su relación durante todo este proceso?

Ha cambiado totalmente. Justo, uno de las cosas que más he atesorado, de hecho, estos procesos in vitro es de los tesoros más grande que tengo en la vida, ha sido de lo más doloroso y fuerte que hemos transitado, pero también fueron procesos que estuvieron llenísimos de amor, por ejemplo, había un montón de cosas que tenía que inyectarme, pero había uno que tenía que inyectármelo en la panza, entonces él venía corriendo del trabajo porque él quería inyectarme, era su forma de estar, de ver si me dolía o no me dolía, de estar ahí, sobarme, darme besitos, para él eso era súper importante; cuando él me inyectaba poníamos música bonita, feliz que era nuestra, nos reíamos, sí me dolía, porque aparte, aquí entre nos, me dolía más cuando él me inyectaba que cuando yo me inyectaba sola, pero yo sabía que era importante.

Era chistoso, porque luego, donde él me inyectaba se me hacía un moretón más grande. También tuvimos transferencia embrionaria, días en los que yo tenía que estar en reposo, él se levantaba temprano, sacaba a los perros, regresaba, hacía el desayuno, se metía a bañar, se iba a trabajar, regresaba, lavaba los trastes, hacía la comida, me daba de comer, se iba a trabajar, "¿necesitas algo?", "¿se te antoja algo?", "mira, te traje un cafecito", él se llevó toda la carga, luego yo le decía "perdóname" y él "no digas perdóname, tú está ahí y ya con lo que estás haciendo es suficiente, así que déjame a mí apapacharte" lo que es raro en él porque al muchacho no es hacendoso, a él le cuesta lavar su plato, lavar sus tenis, entonces para mí eso fue padrísimo y, otra cosa que sucedió, es que se abrió un canal de comunicación que antes no existía o existía muy débil, porque yo le decía que estos procesos eran muy solitarios para las mujeres: somos las que se inyectan, las que cargan con el bebé, somos el horno y yo quiero que tú estés ahí y no quiero que sea "ay tú estás pasando", no, "estamos pasando".

Él tenía muy en la cabeza que yo quería que él fuera parte y yo hablaba con él de que conocía su relación con sus amigos y que eran muy superficiales con cero de comunicación, yo entendía que había cosas que



no me iba a decir y está bien, pero necesitaba que tuviera una persona con la que pudiese mentar madres si no se sentía en confianza conmigo, yo tengo ese apoyo, yo tengo a mis amigas, yo sé que tengo a mis amigas, que nada más tengo que levantar el teléfono y decir "sólo quiero que me escuches, que mentemos madre juntas" y yo necesito saber que tú tengas eso; luego también lo veía muy callado y le decía "necesito que me hables, que me digas qué pasa en tu cabeza, ¿qué tienes?", esa comunicación, ese lenguaje que descubrimos y que tuvimos que encontrar fue la que nos unió muchísimo y la que nos hizo más fuertes, el respetar lo que siente uno lo que siente el otro, ir entendiéndolo, hacernos parte de todo, por ejemplo, un momento cuando hicimos transferencia embrionaria, yo tenía que hacerme una

prueba a las dos semanas, pero antes de ese tiempo yo supe que no había funcionado porque tuve un sangrado, entonces se lo comuniqué, le dije todo con detalles porque necesitaba que entendiera, él nunca reaccionó mal o con comentarios de "guacala", "¿por qué me dices eso?", eso nos ayudó, porque él quería estar, entender, participar, no queríamos llegar al doctor y decirle información que él no supiera, ese canal de comunicación se abrió y hoy nos sirven para muchas otras situaciones para una relación más sana.

¿Qué ha sido para ti lo más fácil y lo más complicado de todo este proceso?

Yo creo que lo más fácil ha sido tomarme todos los medicamentos,

las inyecciones, la niña que fui estaría orgullosa de mí porque yo le tenía un pavor a las inyecciones, si a mí a los seis años me hubieran dicho que a los treinta y tres me iba a inyectar la panza yo sola para poder ser madre, yo hubiera dicho "jamás, prefiero no ser mamá nunca", en esos momentos yo me decía "¿ves cómo sí podemos? Vamos".

Cuando te hacen la transferencia embrionaria te tienes que hacer estudios de sangre constantemente, yo parecía que consumía heroína, con los brazos morados, pero, aún así, no me costaba trabajo; muchas personas me decían que era muy cansado o "pobrecita", para mí no representaba un problema.





Lo más difícil era mi cabeza, era el “¿será que sí?”, “voy a pensar en otra cosa” pensar en todas las posibilidades que había, en los porcentajes, la palabra embarazo geriátrico, porque a mis 35 ya es embarazo geriátrico, eso era muy difícil. Todo lo que me pasaba por la cabeza, de si sí me embaracé, si no, si me muero en el parto y qué tal si es por eso que no me embarazo, las expectativas de la familia, de mis papás, de los hermanos sus palabras de “¡ay!, es que un hijo es la felicidad” o “cuando me vas a dar un nieto”, todo eso, todo lo que pensaba, me llevó a trabajar muchas cosas emocionales, familiares y psicológicas.

¿Cuál consideras que es el siguiente paso en este momento de tu vida?

El siguiente paso es fluir y dejar de forzar las cosas. Después de los pro-

cesos in vitro, después de este último, me harté. Me cansé. Es como si me viera a mi misma ensangrentada golpeándome contra un muro queriendo atravesarlo y ya me dio lástima. Quiero sobarme, decirme que todo está bien, que no era el camino y que está bien que ese no fuera el camino. Le dije a Pablo que sentía que estaba forzando las cosas y eso me cansó física y psicológicamente.

Una de las cosas más difíciles que hemos pasado en la relación Pablo y yo, fue cuando le dije que entendía él quiere ser papá, que entiendo que puede ser una razón por la cuál separarnos, le dije “yo estoy haciendo paz conmigo misma, con la idea de ser madre, estoy bien dejando a un lado esa idea, pero se me hace injusto tomar esa decisión por ti, piensa qué es lo que quieres hacer”, y fue cuando él me respondió que no tenía algo que pensar, que no es tener hijos nada más por tener hijos, son estos momentos de la relación los que me enseñaron la verdadera razón por la cuál yo quisiera ser mamá: me parece hermoso traer al mundo un ser que esté hecho del ADN de Pablo y mío. El ADN es muy fuerte, hereda muchas cosas y eso, me fascina, esa es una de las respuestas más importantes que encontré en estos procesos y estoy tan enamorada de la relación que tenemos Pablo y yo, somos felices y no necesitamos tener un bebé, pero

queremos ser padres, entonces, me vuelva la cabeza pensar que puede haber un ser con cosas mías y cosas de él, como si dos universos se juntaran en un mismo universo y se me hace la materialización de amor más grande que puede haber. Él me decía que no es tener hijos por tener hijos porque sino no tendría sentido, yo quiero tener hijos contigo y si no se puede, pues no se puede. Estamos en el paso donde agradecemos lo que tenemos, donde estamos plenos y satisfechos, donde nos damos cuenta de que la vida también es muy padre así. Aceptar que está bien no tener hijos.

¿Han considerado la adopción?

Nunca lo hemos considerado. Hoy tampoco lo consideramos porque estamos en el proceso de tener paz con la idea de no tener hijos. Lo que sí se planteó en algún momento es



la posibilidad de tener una donadora de óvulo a lo cual yo dije no. Tal vez todavía no llegamos a esa consciencia de que hay muchos niños que necesitan una familia, a lo mejor en un futuro, digamos que el camino es por ahí, nunca en un no rotundo, pero por el momento no lo estamos considerando.

¿Qué le dirías a todas esas mujeres que están intentando ser madres?

Yo les diría que no se vayan con la idea de que es fácil, porque no lo es. Creo que muchas nos sentimos muy frustradas porque sentimos que hay algo mal en nosotras, pero no es verdad. De repente volteas a tu alrededor y ves que todos se están embarazando y dices "¿y yo?, tal vez sí tendré un problema" y no, no amiga, somos muchas las que estamos en ese proceso, somos muchas que no podemos y tienen que saber que no tienen que pasar este proceso solas, que no se traguen o transiten este proceso solas, tengan a alguien a un lado, cualquier persona a un lado, en quien confíen, una amiga, un primo, tu mamá, quien quieras.

No nos pregunten "para cuando un nieto" porque duele, estamos pasando por ese proceso y de verdad, duele.

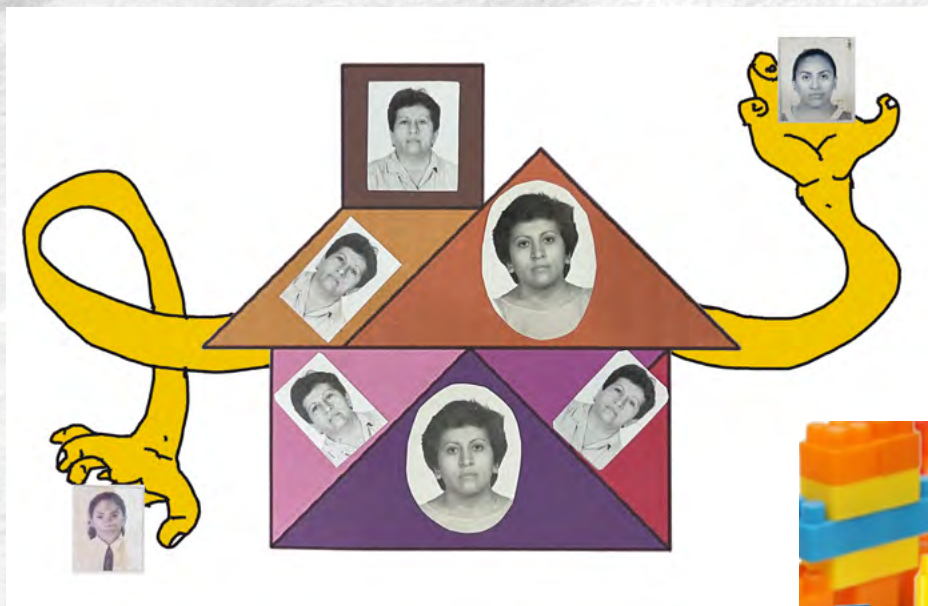


¿Qué le dirías a quienes ya son mamás?

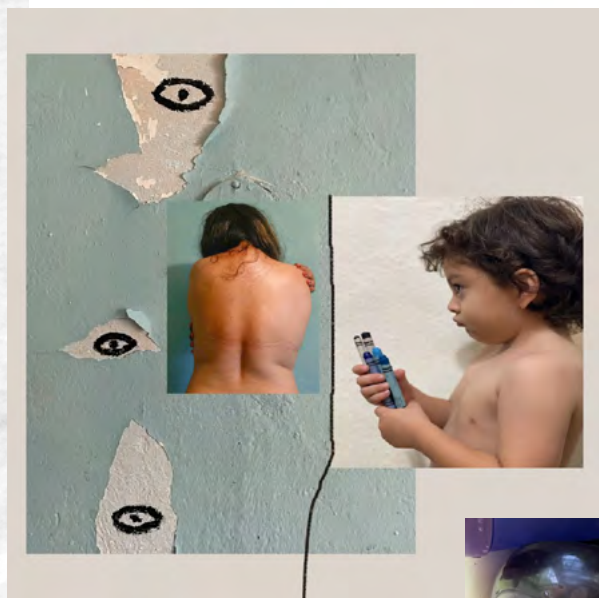
Qué pregunta. A las que ya son mamás yo les diría "qué chingón". Qué chingón que pueden ser mamás, que las admiro muchísimo, porque yo sé que muchas no tuvieron el privilegio de preguntarse si querían ser madres o no, que a muchas solo les sucedió. Les diría que disfruten, tal vez no estoy en una posición de dar consejos, pero he visto la maternidad desde afuera y les puedo decir que uno quisiera que los hijos no nos dolieran, como encapsularlos, cuidarlos de todo, que si el azúcar, que si el gluten, que yo lo voy a cuidar, que no lloren, deben saber que la vida es molesta, la vida es incómoda, la vida duele, por favor,

dejen a los niños vivir, dejen que se caigan, vivan con ellos, atasquen-se de tierra, conecten con su niña interior y también que sepan que está bien que de repente estén cansados, que no quieran estar con sus hijos o que les caigan mal, entender que la maternidad no es algo romántico, que es algo que está cañón y está entre lo más bonito y lo más horrible que te puede pasar y que eso está bien.

Yo les diría que no tienen que pasarla solas. Todas las chicas que no podemos ser mamás también podemos ser sus amigas, podemos escucharlas, si bien no entender lo que están transitando, pero si se abren y comparten, podemos entenderlas, pidan ayuda, se vale pedir ayuda.



Leticia Durán



Realizadora audiovisual, interesada en lo familiar, la extrañez en lo rutinario, la gestión cultural y la escritura.

Colaboró en el programa de Cultura Comunitaria; es directora del corto documental Escenas de Amantes Imaginarios; y ha participado en distintos eventos relacionados a cinematografía, en el estado.



LA PAGANA

¡Espera nuestro siguiente número en julio!

Síguenos en nuestras redes sociales



La Pagana



lapaganarevista

**Si quieres publicar un texto con nosotras,
escribenos a lapaganarevista@gmail.com**

www.lapaganarevista.com